

COYUNTURAS PASADAS Y PRESENTES DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Cristian Arias

Carlos Choque

Jorge Hidalgo Lehuedé

Cristián Andrés Lagos Fernández

Salvador Millaleo Hernández

Luz María Méndez Beltrán

Xochitl Inostroza Ponce

Mauricio Uribe Rodríguez

Francisca Urrutia Lorenzini

COYUNTURAS PASADAS Y PRESENTES DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Edición a cargo de Alejandra Cornejo Espinosa
Coordinación editorial: Sonia Montecino Aguirre

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida,
en todo o en parte, ni registrada o transmitida
por sistema alguno de recuperación de información,
en ninguna forma o medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético,
electroóptico, por fotocopia o cualquier otro,
sin permiso previo, por escrito,
de la editorial.

ISBN: 978-956-324-291-1
Registro de Propiedad Intelectual N° xxx.xxx

Diseño de portada: Guarulo & Aloms
Diagramación: Salgó Ltda.
Edición de textos: Luis San Martín Arzola
Impreso en Salesianos Impresores
Producción general: Editorial Catalonia – www.catalonia.cl – Twitter: @catalonialibros

IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS DE LOS MAPUCHE URBANOS EN TORNO AL MAPUDUNGUN:

Una aproximación desde la lingüística antropológica aplicada a la promoción y revitalización de la lengua mapuche

*Cristián Lagos Fernández*¹

RESUMEN

En el presente proyecto, enmarcado en el campo de preocupaciones de la lingüística antropológica, nos propusimos describir las *ideologías lingüísticas*, esto es, los modelos culturales que los *mapuche* urbanos, en Santiago de Chile, tienen acerca de su propia lengua, rescatando las etnocategorías desde las cuales estos actores sociales construyen sus representaciones sociales en torno a su lengua nativa, el *mapudungun*, las que esperamos se constituyan, a partir de reuniones que realizamos con agrupaciones urbanas, en insumos para que sean utilizados en las iniciativas de promoción y revitalización que agrupaciones *mapuche* y talleres de lengua realizan en el medio urbano. Entre los resultados obtenidos destaca principalmente la divergencia que existe en cuanto al foco que debería tener la planificación lingüística del *mapudungun*, según estos dos grupos. Mientras los especialistas dan mayor importancia a la planificación del corpus y a la enseñanza de la lengua en la escuela y talleres, los no especialistas ponen énfasis en el cultivo del estatus lingüístico y la promoción social de la lengua, así como en la recuperación de los circuitos tradicionales de reproducción (familia y comunidad).

Palabras clave: Lingüística antropológica – mapudungun – ideologías lingüísticas – planificación lingüística – lenguaje y cultura

ABSTRACT

This research project, which adopts a linguistic anthropology perspective, describes the linguistic ideologies or cultural models that urban Mapuche, in Santiago de Chile, have about their own native language, Mapudungun. A consideration of the ethnocategories from which these social actors create their social representations about their language, we believe, might be useful in activities of promotion and revitalization in which Mapuche language workshops and organizations are currently engaged. One of the most interesting findings

1 Es antropólogo social por la Universidad de Chile (2000), Magíster en Lingüística, mención Lengua Española por la Universidad de Chile (2004), y Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Valladolid (2011). Es académico en las áreas de lingüística estructural y etnolingüística en la Universidad de Chile.

has to do with the different emphases placed by Mapuche specialists and non-specialists on different aspects of language planning and revitalization applied to Mapudungun. Thus, while specialists give a greater importance to corpus planning and to language teaching in schools and workshops, Mapuche non-specialists place emphasis on the cultivation of language status and on the social promotion of their language, as well as on the recovering of traditional spaces of language reproduction (the family and the community).

Keywords: Linguistic anthropology – Mapudungun – language ideologies – language planning – language and culture

INTRODUCCIÓN

La situación de las lenguas indígenas en el país, caracterizada por un marcado desplazamiento funcional a favor del castellano, explicable a la luz de las tendencias sociales, económicas y políticas locales y globales, nos pone frente a dos posibles escenarios desde el punto de vista de la academia y los centros de generación y divulgación de conocimiento científico social. Por un lado, una opción es apresurar el tranco en iniciativas de registro y caracterización de estas lenguas, en tanto ejemplares (¿de *museo*?) que reflejan muy interesantes particularidades estructurales y tipológicas que merecen ser rescatadas y divulgadas. Desde tal punto de vista, existe la posibilidad de llevar a cabo trabajos de recolección de relatos orales o caracterizaciones de las particularidades en tanto lenguas aglutinantes y polisintéticas (tales como su riqueza aspectual, sus distintos morfemas y funciones o su riqueza léxica, capaz de realizar distinciones muy diferentes a las que encapsulan nuestras lenguas indoeuropeas). Sin desconocer la importancia disciplinaria de tal tipo de tareas, la otra perspectiva posible es, entendiendo que estas lenguas son recursos culturales mediante los cuales los grupos indígenas intentan construir su identidad en un contexto de integración forzada a la sociedad no indígena, incorporar la contribución del mundo académico —de la lingüística y la antropología en nuestro caso— a procesos de planificación lingüística que se orienten a modular la relación entre las lenguas en contacto, corrigiendo las asimetrías existentes y, con ello, colaborando en su revitalización y promoción social. El proyecto del Fondo U-Cátedra Indígena, que ha permitido recabar antecedentes para escribir este capítulo, se enmarca precisamente en esta segunda línea, esto es, busca retroalimentar las prácticas de agrupaciones indígenas urbanas *mapuche* en relación con la promoción y recuperación del *mapudungun* en la ciudad.

Frente a este desafío, uno de los datos fundamentales en los que nos basamos fue la constatación, surgida de una serie de estudios previos que hemos realizado en los ámbitos urbanos de Santiago, Concepción y Temuco, además de algunas zonas rurales (en donde se asume que, dado su aislamiento, existe una mayor preservación del *mapudungun*), de que la lengua mapuche tiene un carácter de lengua adicional o segunda lengua (en el mejor de los casos, si es que se llega a aprenderla) para un número importante de integrantes de esta comunidad, dado que su lengua materna, o L1, es el castellano

(Lagos et al. 2009; Lagos et al. 2010; Lagos 2011; Lagos 2012a; Lagos 2012b). Esto ha sido confirmado, hasta el punto en que se pueda confiar en él y considerando que su aproximación al tema es a lo menos superficial, por las cifras del último censo chileno (INE, 2013), las que señalan que solo un 8,6% de quienes se identifican como *mapuche* se consideran capaces de tener una conversación en *mapudungun*.

Este solo dato, creemos, nos debe impulsar a cambiar el foco, necesariamente, desde el exclusivo afán por el registro al plano de la acción. Por esta razón, nuestro trabajo se enmarca también en el ámbito de la planificación lingüística, pretendiendo ser un insumo para ella. En esta perspectiva, se hace relevante aproximarse y conocer los modelos culturales que los *mapuche* urbanos —hablantes competentes y no competentes de *mapudungun*— tienen sobre su lengua, pues consideramos que de esta manera se contribuye tanto al perfeccionamiento de diversas aplicaciones de la lingüística, tales como la planificación lingüística y la enseñanza/aprendizaje de lenguas, como al desarrollo teórico-disciplinar, pues las distinciones *émicas* sobre la lengua contribuyen a completar y mejorar el conocimiento científico de la naturaleza de las lenguas, en tanto objetos culturales que no pueden ser reducidos al plano del sistema. En este último sentido, especialmente, cobra relevancia la aproximación teórico-metodológica de la lingüística popular y su concepto de “ideología lingüística”, que se plantea como una propuesta de revalorizar los saberes y reflexiones que los propios hablantes pueden manifestar en relación con su lengua, elemento consustancial en su construcción identitaria.

Las ideologías lingüísticas en torno al *mapudungun* fueron pesquisadas en sujetos *mapuche* urbanos participantes de agrupaciones vinculadas al rescate y promoción de la lengua mapuche en la ciudad, a partir de un enfoque etnográfico en los lugares y momentos en los cuales estas comunidades urbanas se constituían. En tal marco, se utilizaron técnicas de recolección cualitativa de información (principalmente entrevistas semiestructuradas y relatos de vida).

En lo que sigue mostraremos los resultados de este trabajo. En primer lugar, describiremos nociones fundamentales en planificación lingüística, estrategia en la cual pretendemos adscribir la información recolectada. Luego explicaremos el concepto de ideología lingüística, su lugar en la lingüística popular y su necesario rol en la construcción y aplicación de cualquier iniciativa tendiente a la revitalización del *mapudungun*. Posteriormente, entregaremos una caracterización de la lengua mapuche y su realidad en el entorno urbano de Santiago, tras lo cual finalizaremos con la presentación de los principales resultados de nuestra indagación junto con la descripción de la metodología usada para su obtención.

I. PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

La situación actual de las lenguas denominadas en peligro no es accidental (Eira 2007: pág. 82). En el caso del *mapudungun*, y de todas las lenguas indígenas en el país, esta situación es el resultado de procesos políticos, económicos, militares, demográficos y culturales complejos (Riedemann 2008; Sir 2008), cuya característica común ha sido el

dominio de un grupo sobre otro. En el caso de Chile, el desarrollo del Estado-Nación ignoró la coexistencia de una serie de lenguas indígenas con el castellano y ha forzado a los hablantes de dichas lenguas a tomar decisiones respecto de estas, decisiones que favorecen un desplazamiento hacia el monolingüismo castellano, con la consiguiente disminución de la vitalidad de las lenguas indígenas. Estos procesos de cambio o desplazamiento lingüístico se refieren “al cambio de hábitos por parte de una comunidad lingüística, la que gradualmente reemplaza una variedad lingüística de uso tradicional por otra variedad, la cual puede haber estado por largo tiempo en la comunidad misma o haber sido introducida recientemente” (Ramat 1983: pág. 495, en Díaz-Fernández 2004: pág. 1). Kandler, Unger y Steele definen el desplazamiento lingüístico como “el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad en la que se habla más de una lengua abandonan su lengua vernácula original a favor de otra lengua” (2010: pág. 3855). Para los autores, esta situación cobra especial relevancia en situaciones de lenguas en contacto, en las que los hablantes inevitablemente deben decidir qué lengua desean o necesitan hablar. Asimismo, para estos autores la razón principal que motiva el desplazamiento lingüístico es la decisión de abandonar una lengua local o menos prestigiosa a favor de una lengua que se percibe como más moderna, útil o que garantiza acceso a una mayor movilidad social y mejores oportunidades económicas. En otras palabras, el desplazamiento o cambio lingüístico se produce porque los hablantes se desplazan entre dos lenguas que compiten debido a sus ecologías sociales asociadas (Kandler, Unger y Steele 2010).

Sin embargo, durante las dos últimas décadas, hemos visto la emergencia a nivel social global de un interés por revalorizar y recuperar las lenguas indígenas de Chile, en un marco más amplio de reconocimiento de la diversidad cultural que caracteriza a nuestro país. Nos referimos específicamente al Programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB), implementado desde el año 2000, y a los talleres de lengua en la ciudad impulsados por CONADI desde el 2012. Creemos que es posible afirmar que ambas iniciativas, independientemente del nivel de éxito alcanzado por ellas (Sir 2008; MINEDUC 2011), constituyen intentos, desde el Estado, por resolver, a través de medidas concretas, los desbalances lingüísticos surgidos a partir de la formación del Estado-Nación chileno y que han afectado principalmente a los pueblos originarios. Así, podemos entenderlos como intentos recientes, más bien implícitos y no declarados, de planificación lingüística, un área que, tanto a nivel político como académico, aún no ha sido desarrollada en propiedad en el país, alejándonos de otras realidades (por ejemplo, Canadá, EEUU, México, Bolivia).

En esta sección, describiremos de manera general el concepto de planificación lingüística, a fin de resaltar la importancia de enmarcar los procesos de promoción y revitalización de las lenguas indígenas de nuestro país en un marco más amplio, que considere políticas y planificación lingüística de manera explícita, algo ausente hasta ahora en las discusiones sobre la situación de las lenguas indígenas en nuestro país, con el fin de entender de mejor manera la complejidad intrínseca en procesos de este tipo.

En una primera aproximación, la planificación lingüística (PL) puede ser entendida como una serie de esfuerzos, decisiones o acciones, por parte de una serie de actores

políticos, económicos y sociales, destinados a modificar la estructura, función, usos, imagen y aprendizaje de una o varias lenguas en una comunidad y momento histórico determinados, con objetivos específicos. Para Kaplan y Baldauf (1997), la PL involucra un conjunto de ideas, creencias, prácticas y leyes y regulaciones destinadas a lograr un cambio planificado (o a evitar que los cambios sucedan) en el uso lingüístico de una o más comunidades. La planificación, así, se manifiesta en intervenciones sistemáticas e intencionadas, aunque a veces no manifiestas, en una o más lenguas y grupos de hablantes con el fin de lograr ciertos resultados. La PL, además, no es neutral y suele estar guiada y expresar ideologías lingüísticas (Sallabank 2012) y corresponde a la etapa de implementación de declaraciones de propósitos, o políticas lingüísticas (Baldauf 1993/94; Ramírez 2010; Sallabank 2012), las que hacen referencia a los fines políticos, sociales y lingüísticos más generales y que subyacen a los procesos de planificación lingüística (Deumert 2000). Es importante, entonces, cuando se habla de PL, tener en cuenta que esta “tiende a reflejar los imperativos políticos y económicos de grupos sociales particulares más que preocupaciones lingüísticas o culturales *per se*” (Mey 1990: pág. 41). Finalmente, hay que destacar que la PL no debe ser concebida necesariamente como producto de estados o agentes políticos a un nivel macro; diversos autores apuntan a la importancia de reconocer que el conjunto de decisiones que afectan la forma y uso de una lengua se pueden dar en una serie de niveles que no siempre involucran a agencias gubernamentales (Liddicoat y Baldauf 2008).

Se reconocen los siguientes niveles o tipos en la PL (Baldauf 2004; Cooper 1997; Hornberger 2006; Kaplan y Baldauf 1997; Sichra s/f):

a) La *planificación de corpus*, que corresponde a intervenciones en la forma de la lengua, es decir, a cambios internos en el sistema lingüístico, relativos a (Kaplan y Baldauf 1997):

- Innovación ortográfica
- Pronunciación
- Cambios en la estructura de la lengua
- Expansión del vocabulario
- Simplificación de los registros
- Estilo
- Preparación de materiales.

Esta planificación involucra procesos de codificación o estandarización y de elaboración, modernización o intelectualización de las lenguas involucradas. Los productos típicos de la *estandarización* consisten en el desarrollo de alfabetos (o sistemas de escritura, en el caso que nos interesa, para lenguas de tradición eminentemente oral), gramáticas y diccionarios (Kaplan y Baldauf 1997). Más adelante observaremos cómo, para el caso del *mapudungun*, esta ha sido casi la única preocupación de una buena parte de la intelectualidad mapuche, reflejo de la influencia de ideologías lingüísticas de raíz europea. La *modernización*, por su parte, corresponde a la expansión de la lengua con el fin de satisfacer las funciones del mundo moderno. Involucra, en primer lugar, el desarrollo o la creación de nuevos ítems léxicos o nueva terminología para referirse a la

realidad cambiante en los ámbitos tecnológico, económico, científico, etc. En segundo lugar, involucra el desarrollo estilístico, en otras palabras, el uso de la lengua en, por ejemplo, diferentes situaciones sociales y tipos de texto característicos de la lengua escrita (Kaplan y Baldauf 1997).

b) La *planificación de estatus*, que se refiere a la asignación de dominios sociales en los cuales se usará la lengua y a la relación que establecerá con las otras lenguas con las que coexiste en dichos dominios. Los diferentes dominios sociales incluyen educación, medios de comunicación, administración pública, negocios, Parlamento, ceremonias, etc. (Gadelii 1999). Mientras más dominios requieran del uso de la lengua, mayor será el estatus de esta. En el caso de las lenguas indígenas en Chile, la planificación de estatus puede, por un lado, involucrar la recuperación de los circuitos tradicionales de transmisión y uso de la lengua (las familias y las comunidades) y, por otro, la asignación de nuevos espacios de uso, como los medios de comunicación masiva, instituciones gubernamentales como CONADI, educación, etc. De esta manera, la planificación de estatus involucra aspectos externos a la lengua. Como veremos más adelante, este nivel de planificación ha sido escasamente abordado para el caso del *mapudungun* y las demás lenguas indígenas en el país².

c) La *planificación en la transmisión de la lengua*, la que corresponde a aquellas “actividades organizadas para promover el aprendizaje de una lengua” (Cooper 1997: pág. 187), que pueden tener lugar en los ámbitos tradicionales de enseñanza occidental (colegios o universidades) y en espacios en las propias comunidades y familias indígenas. En nuestro país, consideramos que un ejemplo de este tipo de planificación es el PEIB y los talleres de lengua indígena de CONADI.

d) Finalmente, la *planificación de prestigio* o de imagen, la que involucra un conjunto de acciones cuyo fin es modificar la imagen que los hablantes y no hablantes de una lengua tienen sobre una lengua determinada, la importancia que le asignan, la manera en que la relacionan con su identidad étnica, sus actitudes generales hacia ella en términos de beneficios y desventajas, por ejemplo, y cómo estos factores pueden influir en su promoción. La planificación de prestigio está dirigida hacia la creación de un estado psicológico favorable que es crucial para el éxito a largo plazo de las actividades de planificación lingüística (Haarman 1990, en Deumert 2000) y es importante en situaciones de diglosia, como la que caracteriza a las lenguas minorizadas en Chile. Este tipo de planificación a menudo es un prerrequisito para la planificación de estatus, corpus y enseñanza, ya que nos remite a la disposición que tendrán aquellos que se verán directa o indirectamente afectados por tales decisiones.

2 De hecho, creemos posible afirmar que la falta de planificación funcional o de estatus que apunte a la revitalización de las lenguas indígenas es una de las grandes falencias del PEIB y de la política de talleres de lengua impulsados por CONADI.

Estos niveles tienden a identificarse y describirse separadamente con fines metodológicos, ya que de esta manera es posible entender y focalizar adecuadamente las diferentes actividades involucradas en cada una. No obstante, están claramente interrelacionados y las medidas adoptadas en un nivel tendrán repercusiones o serán requisitos para proceder en los otros niveles, reafirmando la idea de la planificación lingüística como una intervención global que involucra no solo a las lenguas sino que a todo el contexto social, cultural, histórico y político en que estas lenguas y los grupos que las hablan se encuentran (Cooper 1997, LoBianco 1987). Por ejemplo, en la planificación de la enseñanza se debe seleccionar en primer lugar una norma (planificación de corpus) para llevar a cabo la enseñanza de la lengua, para formar profesores en esa lengua, así como para producir y distribuir materiales educativos. De igual manera, la planificación de estatus muchas veces requiere cambios en el sistema lingüístico (planificación de corpus nuevamente) con el fin de adecuar la lengua a las nuevas funciones comunicativas en los dominios que se le pretende asignar (Deumert 2000). Finalmente, como lo expresa Deumert (2000: pág. 393), “la planificación efectiva depende de una comprensión de variables sociales, culturales, políticas e históricas relevantes, conocimiento de las actitudes lingüísticas y la dirección de los cambios sociales en una sociedad determinada”. La planificación lingüística no es solo sobre la lengua, ya que, como explica Amorós, “toda planificación lingüística representa un intento de planificación social” (2008: pág. 18).

II. LINGÜÍSTICA POPULAR E IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS: SU APLICACIÓN A LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA INDÍGENA

Una vez introducida la noción de planificación lingüística como un marco necesario en el que entender las prácticas y estudios en torno a la promoción y revitalización de las lenguas indígenas como el *mapudungun*, debemos introducir otra área que necesariamente debe confluir con la PL y servir de telón de fondo para este y otros estudios sobre las lenguas indígenas como recursos culturales: la lingüística popular (o *folk linguistics*), disciplina que incorpora debidamente la perspectiva antropológica sobre las lenguas. La lingüística popular tiene como propósito principal describir los modelos culturales que los no lingüistas tienen acerca del lenguaje, es decir, describir las teorías lingüísticas populares (Niedzielski y Preston 2003). El concepto de *modelo cultural* está tomado en préstamo de la antropología cognitiva, donde se entiende como una forma de conceptualización cultural que integra una red de esquemas y categorías interconectadas de modo significativo para una comunidad (Quinn y Holland 1987; Sharifian 2008).

La lingüística popular tiene la particularidad de proponer una revalorización de los saberes y reflexiones de los no lingüistas (Paveau 2011), que tradicionalmente han sido marginados como meras confusiones o malentendidos acerca del lenguaje (Niedzielski y Preston 2003: pág. 1) o bien como “mitos lingüísticos” (Bauer y Trudgill 1998). El uso del adjetivo *popular* (*folk*, en la denominación original inglesa) no conlleva una valoración negativa: simplemente se refiere a “aquellos que no poseen entrenamiento profesional en el área que se investiga [lingüística, en este caso]” (Niedzielski y Preston 2003: pág. xviii: tra-

ducción nuestra). Por otra parte, la lingüística popular problematiza la distinción binaria entre lingüistas y no lingüistas, proponiendo en su lugar la consideración de un continuo determinado por la construcción social de estos roles entre diversos miembros de la comunidad en situaciones específicas (Wilton y Stegu 2011: págs. 5-8). En este sentido, tanto los discursos metalingüísticos de los lingüistas profesionales como los de los hablantes sin formación especializada estarían igualmente anclados a intereses particulares y a culturas específicas, de modo que surge una relativización del valor de “verdad” que habitualmente se atribuye al discurso de los especialistas, debido principalmente a su vinculación con estructuras de poder (ciencia occidental). Por esta misma razón, tampoco se trata de intentar transformar a las reflexiones de los no especialistas en una “nueva verdad”, pues sería simplemente invertir los polos de la estructura de poder. En nuestro estudio, asumimos que el objetivo de esta postura no es suplantar una voz dominante por otra, sino integrar las voces de los hablantes comunes y corrientes al diálogo acerca de problemas que les competen directamente en el ámbito de la planificación lingüística.

Entre los motivos que justifican una lingüística popular (Niedzielski y Preston 2003), sobresale su potencial de aplicación a la resolución de problemas concretos con que se enfrentan los hablantes, de modo que hoy se habla, con propiedad, de una *lingüística popular aplicada* (Wilton y Stegu 2011). Entre estos problemas, destacan la planificación lingüística y la enseñanza de lenguas. Por ejemplo, al momento de implementar un proceso de estandarización o de revitalización lingüística, es fundamental que los agentes planificadores “estén bien informados (...) acerca de las necesidades y las percepciones de la sociedad o comunidad de habla en cuestión” (Wilton y Stegu 2011: pág. 11; traducción nuestra), para tener una idea de cómo los sujetos reaccionarán ante las medidas glotopolíticas que se adopten³. Por otra parte, la enseñanza/aprendizaje de lenguas indígenas minorizadas (actividad también relevante en su revitalización) se puede beneficiar significativamente de la consideración de, por ejemplo, cómo los miembros de las comunidades, los aprendientes y los profesores conciben el lenguaje, cómo piensan que se adquiere un idioma o qué opinan acerca de las prácticas habituales de enseñanza de lenguas (Pasquale 2011: pág. 88), percepciones que probablemente difieran de las visiones occidentales a este respecto.

Los sistemas de creencias que se propone develar la lingüística popular han sido estudiados también como *ideologías lingüísticas* (Kroskrity 2010) o *culturas lingüísticas* (Schiffman 1996), tomando en préstamo de la psicología social, de la antropología y de la sociología las nociones de *modelo cultural*, *representación social* e *ideología* y aplicándolas al estudio de las ideas acerca del lenguaje en cuanto producto de la cultura. Todas estas aproximaciones comparten una perspectiva antropológica acerca del lenguaje. Por nuestra parte, consideramos útil complementar el enfoque epistemológico de la lingüística popular con las propuestas de los estudios de *ideologías lingüísticas*, que ponen

3 Como antecedente, Haugen (1966) en Deumert (2000) identificaba el criterio de aceptabilidad, o la posibilidad de que los cambios propuestos sean aceptados por las sociedades involucradas, como indicador de una correcta planificación lingüística. Desde un punto de vista sociolingüístico, esto incluye no solo aspectos lingüísticos o técnicos, sino que también la consideración de aspectos sociales y simbólicos involucrados en el uso de las lenguas así como la importancia de las actitudes lingüísticas.

énfasis en la naturaleza social e históricamente situada de los modelos culturales acerca del lenguaje y que ha mostrado ser una fuente rica en recursos conceptuales y metodológicos para aproximarse a la relación entre lenguaje y cultura (Kroskrity 2010). Aunque el concepto de *ideología* ha adquirido sentidos y connotaciones variadas (Silverstein 1998), en la corriente de estudios lingüístico-antropológicos se asume una perspectiva fundamentalmente sociocognitiva (afín a la de Van Dijk 1998) y no evaluativa en términos de la “factualidad” de los sistemas de creencias compartidos culturalmente (Woolard 1998). De esta manera, entendemos por ideología lingüística todo conjunto de creencias y concepciones acerca del lenguaje, planteadas de manera explícita o manifestadas en prácticas comunicativas, que sirven a una comunidad para racionalizar el uso lingüístico y que a menudo responden a sus intereses políticos y económicos, sea los de la totalidad de sus miembros o los de grupos determinados (Kroskrity 2010). Las ideologías de este tipo, además, manifiestan la relación mental que, en la percepción de los hablantes, el lenguaje tiene con los valores estéticos, morales y epistemológicos de la comunidad (Woolard 1998). Otros rasgos definitorios de las ideologías lingüísticas son que los miembros de la comunidad pueden tener diversos grados de conciencia de ellas (Kroskrity 2010: pág. 198) y que no necesariamente corresponden a sistemas coherentes de significación, pues pueden manifestarse como fragmentarias e internamente contradictorias (Woolard 1998: pág. 6), e incluso múltiples dentro de la comunidad, razón por la cual Kroskrity (2010) prefiere hablar de *ideologías*, en plural.

La investigación acerca de ideologías lingüísticas ha suministrado insumos teóricos y metodológicos valiosos para la comprensión de la relación entre lenguaje, cultura y sociedad. En particular, ha sido útil para abordar situaciones de revitalización lingüística (Kroskrity 2010; Kroskrity y Field 2009; Pauwels 2004). La principal razón tras la relevancia de considerar las ideologías lingüísticas en la revitalización de lenguas es que existe un estrecho vínculo entre ideologías y actitudes (Garrett 2010: pág. 34; Maio, Olson, Bernard y Luke 2006). Se ha demostrado que las actitudes (tendencias a evaluar de manera favorable o desfavorable alguna entidad) pueden influir en la vitalidad de una lengua: por ejemplo, si los hablantes de una lengua amenazada tienen actitudes negativas hacia ella, es más probable que la abandonen en el futuro inmediato (UNESCO 2003). Más aun, las actitudes que los hablantes de lenguas mayoritarias tengan hacia las lenguas minorizadas pueden afectar la vitalidad de estas últimas (Miller 2000). Las actitudes lingüísticas, a su vez, son influenciadas, entre otros factores, por creencias e ideas acerca del lenguaje, esto es, por ideologías lingüísticas. Diferentes ideologías normalmente determinan actitudes diferentes hacia un mismo objeto actitudinal de tipo lingüístico. Por ejemplo, un adherente del modelo lingüístico racionalista evaluará negativamente los rasgos dialectales o no estándares, así como las lenguas vernáculas, mientras que un adherente del modelo romántico tendrá una actitud positiva hacia estos mismos objetos lingüísticos (Geeraerts [2003] 2006). En pocas palabras, las ideologías lingüísticas influyen en las actitudes lingüísticas, las que a su vez influyen en la vitalidad de un idioma. Por lo tanto, la investigación de las ideologías lingüísticas es importante para la planificación lingüística indígena, en especial para los procesos de revitalización.

Nos parece especialmente interesante aproximarnos a la planificación y revitalización de las lenguas indígenas en Chile desde el punto de vista de las ideologías, además, porque en los últimos años se ha llamado la atención sobre la necesidad de estudiar la variación cultural de las ideologías lingüísticas (Blommaert 2006). La mayoría de los estudios sobre los modelos culturales acerca del lenguaje se basa en un grupo reducido de lenguas modernas europeas, tales como el inglés, el alemán, el español o el francés. Por ejemplo, la muy citada distinción entre modelos lingüísticos racionalistas y románticos de Geeraerts ([2003] 2006) sirve para entender, precisamente, las ideologías lingüísticas de las comunidades de origen europeo, pero está aún por probarse que sea igualmente útil para contextos como el indoamericano u otros contextos no europeos. Milroy (2001) señala que incluso la manera en que los lingüistas profesionales conciben el lenguaje actualmente ha sido modelada a partir de la *ideología de la lengua estándar*, propia del mundo europeo moderno, sin que haya sido planteada la pregunta de cómo conciben el lenguaje las comunidades que hablan lenguas no estandarizadas. En contraposición a esto, Feng (2009) reclama modelos lingüísticos orientados por las ideologías de las culturas que hablan lenguas determinadas, de modo que, por ejemplo, el estudio lingüístico del chino debería basarse en la ideología lingüística propia de la cultura china. Pueden citarse varios estudios que han mostrado los efectos negativos del trasplante acrítico de las ideologías lingüísticas desde un contexto cultural a otro. Kroskrity (2000) muestra cómo el no considerar la ideología lingüística nativa puede oscurecer y empobrecer la reflexión hecha por los estudiosos, incluso cuando estos tienen origen indígena pero se encuentran muy influenciados por la ideología lingüística europea dominante. Schieffelin (2000) ha mostrado los efectos contraproducentes de introducir una ideología lingüística basada en la escritura dentro de contextos en que predomina una cultura lingüística oral. House (2002) indaga en cómo el esencialismo lingüístico tiene efectos negativos en el mantenimiento de lenguas. Anderson (2009) examina el efecto negativo sobre la revitalización de lenguas indígenas que tiene una ideología académica y pedagógica que ve el lenguaje como un simple código. Sin llegar al extremo de proponer una especie de incommensurabilidad intercultural, consideramos que es necesario no dar por sentado que los hablantes de *mapudungun* tienen modelos culturales acerca del lenguaje idénticos a los imperantes en el Chile hispanohablante, que corresponden *grosso modo* a la ideología de la lengua estándar, ni que todos los *mapuche* tienen una ideología uniforme en torno a la lengua de su pueblo. Una consideración acrítica de este asunto podría contribuir a perpetuar un círculo vicioso perjudicial para la revitalización de las lenguas indígenas de Chile en entornos urbanos, pues, como indica Romaine (2007), las prácticas de planificación lingüística que reproducen la ideología lingüística dominante reproducen también las estructuras de dominación vigentes. Es en este sentido que nuestro estudio ha pretendido ser un aporte en romper este círculo vicioso descrito.

III. LA SITUACIÓN DEL MAPUDUNGUN EN CHILE Y SANTIAGO DE CHILE

La lengua mapuche constituye una familia o tronco lingüístico en sí mismo, al no presentar afinidad con otras lenguas amerindias, salvo rasgos estructurales o tipológicos

compartidos por la gran mayoría de ellas. Siguiendo a diversos autores (Salas 1992; Sánchez 1996; Hamerlink 1996; Smeets 2008; The World Atlas of Language Structures, 2010), desde un punto de vista tipológico el *mapudungun* puede clasificarse de la siguiente manera:

- Desde el punto de vista de su estructura morfológica, se ubica en los extremos de los parámetros de tipología morfológica (Comrie 1989), esto es, es polisintética y aglutinante (dentro de una palabra se puede combinar un morfema léxico o radical con una gran cantidad de morfemas gramaticales), lo que la transforma en una lengua morfológicamente más rica, con un inventario de hasta cien afijos verbales que modifican la significación verbal.
- Desde el punto de vista del orden de los constituyentes, Smeets (2008) señala que el orden en la oración estaría dado por la anteposición del agente al verbo en una cláusula transitiva, y el orden inverso (el sujeto sucede al verbo) en una cláusula intransitiva. Además, se caracterizaría por la topicalización, esto es, la ubicación al inicio de la oración de la entidad que está en discusión.
- Finalmente, desde el punto de vista del alineamiento morfosintáctico, se le considera una lengua de alineamiento neutral

De esta manera, en *mapudungun* se forman palabras complejas que equivalen a oraciones en castellano, constituidas por varios morfemas con significado léxico y gramatical, distribuidos jerárquicamente, fácilmente reconocibles y segmentables. Todo esto se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

“*rulpantüpüdakefun*”, “yo solía pasar el día sin hacer nada (ahora ya no)”, donde:

rulpa = verbo pasar

antü = día

püda = morfema que indica que la acción no tiene finalidad, que es inútil

ke = morfema que indica que la acción referida es habitual, que siempre se realiza

fu = morfema imperfectivo, que indica que la acción ya no ocurre más

n = morfema que indica la primera persona verbal

Más allá de estas características que le otorgan especificidad al *mapudungun* como representante de un tipo lingüístico muy diferente al del castellano, si intentamos abordar las características de esta lengua en tanto recurso cultural, al hacer una revisión exhaustiva acerca de la producción científica sobre la lengua y cultura mapuche emerge una tendencia clara. No olvidando mencionar a la obra de Lenz como la iniciadora de los estudios modernos en lengua mapuche (Lenz 1895-1897; 1905-1910), en su mayoría, los estudios giran en torno a la descripción de sus aspectos estructurales, esto es, su descripción interna, en tanto sistema lingüístico (Harmelink 1987, 1988, 1990; Salas 1992; Harmelink 1992, 1994; Contreras 1999; Smeets 2008; Salamanca y Quintrileo 2009); en otras palabras, la descripción se centra en el *mapudungun* como sistema y conglomerado de funciones y unidades mínimas, ocultando su carácter de objeto cultural, y la riqueza que como tal tiene asociado. Otro grupo de estudios han intentado ir

más allá de la descripción de la lengua en sí, abarcando temáticas relativas a la sociolingüística (Hernández y Ramos 1978, 1979; Croese 1983; Hernández 1983; Fernández y Hernández 1987, entre otros). Debemos señalar en este último grupo los trabajos recientes de Wittig (2009), referentes al discurso sobre su lengua de *mapuche* urbanos y rurales de la VIII y IX Regiones, y Gundermann (2009), acerca del desplazamiento de la lengua mapuche en contextos rurales. Ambos han constituido un valioso aporte para nuestras aproximaciones recientes al tema (Lagos et al. 2009, Lagos et al. 2010 y Lagos 2011, 2012a y b). Por su parte, la antropología chilena no presenta estudios que recojan la realidad lingüística de las comunidades *mapuche*. Así, observamos que, tanto desde el punto de vista de los estudios en lengua mapuche como en aquellos pertenecientes al ámbito de la antropología, el enfoque lingüístico antropológico, en general, y el de la lingüística popular, en particular, han estado escasamente presentes, a excepción de las inherentes consideraciones antropológicas de las obras ya nombradas de Sánchez, Gundermann y Wittig, y el trabajo de Salas (1985) y algunos contenidos de Chiodi y Loncón (1995). Así, lo que ha predominado es una visión de la lengua como sistema y como acervo de tradición y folklore.

Con el correr de los años los investigadores en el tema fueron prestando atención también a lo que estaba ocurriendo con la lengua mapuche en los contextos urbanos, espacios sociales en los que se radicalizan las tendencias identificadas por los anteriores autores. Los trabajos desarrollados por Gundermann (2009), Wittig (2009), CEP (2006), Lagos (2005, 2006, 2010), centrados en la realidad urbana de las regiones Metropolitana, VIII y IX, han incorporado una mirada más sociolingüística, abarcando mayor cantidad de población muestral y una base lingüística más rigurosa. Gundermann (2009) identifica un carácter “recesivo” de la lengua mapuche, en términos del progresivo desplazamiento funcional que ha sufrido desde la instauración de la pacificación de la Araucanía en el siglo XIX y acrecentado con el fenómeno migratorio hacia la ciudad. Wittig, por su parte, comparte esta imagen respecto de la situación de “desplazamiento lingüístico” de la lengua mapuche en tanto existe una “redistribución sostenida y unidireccional de las funciones sociales asignadas al *mapudungun*” (Wittig 2009: pág. 138). Por esta razón, cataloga a la situación de la lengua mapuche como una “diglosia inestable”, en tanto desequilibrio funcional generalizado entre las lenguas en contacto, que perfectamente se podría encaminar a la sustitución de la lengua de bajo prestigio (el *mapudungun*) por la lengua dominante (el castellano). El autor aporta, además, la perspectiva cualitativa necesaria para interpretar este fenómeno. Y es cuando se escucha la palabra de los *mapuche* que, sumada a esta visión de desplazamiento, aparece la imagen de la “resistencia” que, de todos modos, están llevando a cabo los *mapuche* urbanos: la lengua aparece como elemento central en la construcción de la identidad del mapuche en la ciudad. En este aspecto coincide la información aportada en la encuesta CEP (CEP 2006) y en nuestra investigación previa (Lagos 2005, 2006).

Esta imagen de retroceso funcional se encuentra evidenciada en el estudio de CONADI (CONADI 2008) en el que se realizó un catastro del nivel de competencia de los participantes de asociaciones indígenas en la Región Metropolitana. Estos sujetos sociales, que en principio deberían ser los representantes más fieles de su cultura ancestral,

mostraban un bajo nivel de uso y de competencia en su lengua nativa. La misma imagen es la que pudimos verificar en un estudio previo (Lagos 2006) en las comunas de Cerro Navia, Pudahuel y Renca, en sujetos participantes de organizaciones *mapuche* urbanas (Liga cultural Kolo Kolo y Sindicato de panaderos de Chile - CONAPAN). Si bien se trató de un estudio de un menor alcance, y con un enfoque etnográfico y cualitativo, se focalizó en las comunas de mayor densidad de población *mapuche*, en él pudimos constatar la baja vitalidad que le correspondía a la lengua *mapuche*, quedando relegada solo al ámbito ritual. Además de esto, permitió evidenciar que las organizaciones *mapuche* urbanas actuaban como una instancia de producción y reproducción de la lengua. Asimismo, constatamos que, a pesar de declarar una baja competencia en la lengua, la gran mayoría de sus integrantes demostraba lealtad hacia su lengua y una orientación positiva para que sus hijos la aprendieran (aspecto que resulta consistente con los hallazgos de Wittig 2009).

En síntesis, los estudios pasados y actuales evidencian la situación de retroceso y desplazamiento funcional del *mapudungun* en pro del castellano, en un proceso que no solo tiene razones lingüísticas, sino que eminentemente sociales y culturales. Es en este último plano, sin embargo, donde se pueden encontrar elementos que podrían contribuir a revertir esta tendencia que parece dirigida a la desaparición de lenguas minorizadas como el *mapudungun*. Sin embargo, aún no se ha realizado estudio alguno que, dejando a un lado la hegemonía de la visión de la lingüística sobre las lenguas, en general, y las lenguas indígenas como el *mapudungun*, en particular, intente rescatar cuáles son los modelos culturales nativos que, influidos en mayor o menor medida por las concepciones propias de la racionalidad lingüística occidental, definen el estatus y funciones de su lengua nativa. Nuestra perspectiva indica que dichos modelos debiesen ser valorados y tomados en consideración al momento de elaborar políticas de planificación lingüística tendiente a la revitalización y promoción de estas lenguas.

IV. IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS DE LOS ACTORES SOCIALES *MAPUCHE*

IV.1. Precisiones metodológicas

En lo que sigue revisaremos los modelos culturales que los *mapuche* urbanos de Santiago han construido en torno al *mapudungun*. El registro de estos modelos sobre la lengua, su situación en la realidad del Chile actual y las distintas iniciativas para revitalizarlo, se basó en un trabajo con un enfoque etnográfico realizado durante 2012 y 2013 en variadas agrupaciones *mapuche* urbanas, las que funcionaban como talleres de lengua, así como también en entrevistas a miembros de instituciones estatales dedicadas al tema indígena, tales como el Programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB) del Ministerio de Educación y la Unidad de Cultura de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) de Chile. La riqueza de este trabajo de terreno radica en que rescata dos tipos de visiones: la de sujetos “especialistas” indígenas, la mayoría de los cuales ha

recibido instrucción lingüística especializada de nivel superior, principalmente en universidades chilenas, y la de sujetos que solamente articulan su discurso sobre la lengua en su calidad de hablantes o solamente de miembros pertenecientes a la etnia mapuche.

De esta manera, nuestro trabajo de campo incluyó la visita a diez agrupaciones/talleres *mapuche* de la ciudad de Santiago (en las comunas de Cerro Navia, Maipú, Pudahuel, La Florida y Puente Alto), así como la entrevista a educadores tradicionales y directores de seis escuelas de Santiago en donde se implementa el Programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB) (en las comunas de El Bosque, La Pintana, Santiago y Puente Alto), a encargados del área de cultura, educación y lengua en CONADI y a encargados del PEIB en el MINEDUC. Finalmente, en febrero de 2013 se asistió a la conmemoración del Día Internacional de la Lengua Materna, realizado en la Casa Colorada de Santiago, en donde integrantes de las etnias aborígenes chilenas, especialmente *mapuche*, asistieron a conversar sobre las lenguas indígenas y su proyección, siendo una instancia privilegiada para conocer su apropiación del discurso de reivindicación en torno a la que se supone que es su lengua nativa.

Hemos aplicado, con un enfoque puramente cualitativo, el análisis del discurso orientado al contenido a entrevistas y grupos de discusión. Igualmente, analizamos material obtenido durante trabajo etnográfico en reuniones de talleres, escuelas y otras asociaciones *mapuche*. Las entrevistas y grupos de discusión realizados tenían como ejes temáticos la posición de los participantes frente al proceso de deterioro funcional y estructural del *mapudungun* y las alternativas de solución frente a esta situación. Como señalábamos anteriormente, además de sujetos que podríamos catalogar como “especialistas” *mapuche* respecto de su lengua nativa, el estudio incorporó, principalmente, a individuos que no tenían como ocupación profesional algún asunto relacionado directamente con la lengua, pero que han tenido un acercamiento al *mapudungun* como aprendientes en talleres u otras iniciativas similares, o bien, los menos, que la han tenido como lengua materna o segunda lengua durante gran parte de su vida. De esta manera, los participantes del estudio corresponden, en términos del *continuum* de Paveau (2011), a los dos extremos: al polo de los “hablantes comunes y corrientes”, con el menor grado de especialización, que se ubican en el extremo opuesto de los lingüistas profesionales.

IV.2. Modelos culturales sobre el *mapudungun*: Claves para la revitalización

La situación de retroceso y desplazamiento funcional del *mapudungun* en favor del castellano tiene motivaciones tanto de orden lingüístico como social, cultural, económico y político. Frente a este panorama, han emergido desde las propias comunidades *mapuche* y desde el Estado chileno una serie de iniciativas que, además de proponer estrategias de solución a este problema —a través de talleres de lengua o la educación intercultural bilingüe—, constituyen una instancia de reflexión —desde la perspectiva de especialistas en el lenguaje y también no especialistas, tanto nativos como no nativos— en torno a los factores intervinientes en la generación de este complejo escenario de riesgo. En este contexto, nuestra experiencia, participando en encuentros y reuniones periódicas de organizaciones

indígenas dedicadas a la lengua, nos ha permitido detectar una serie de representaciones sociales que dan cuenta de las ideologías lingüísticas en torno al *mapudungun*.

IV.2.1. Explicaciones respecto de por qué el *mapudungun* tiene el estatus de “lengua amenazada”

El hecho de que para las nuevas generaciones nacidas en Santiago (de modo universal), e incluso para la generación anterior en una proporción importante, el *mapudungun* haya dejado de ser lengua materna y solo, en el mejor de los casos, pueda tener un estatus de L2 o lengua adicional, es la mejor evidencia de que su estatus como sistema lingüístico para la comunicación cotidiana en la comunidad está, al menos, amenazado. Si bien este es un rasgo que no debe extrañar, dadas las dinámicas de asimilación producto de la migración forzada a la ciudad, es importante constatar a partir de los discursos de estos *mapuche* urbanos una serie de determinantes que han contribuido a esta situación, determinantes que encierran a su vez sugerentes claves respecto de posibles vías de recuperación o, al menos, respecto de claves para sincerar el debate sobre la revitalización de estas lenguas en el contexto urbano, en el sentido de la complejidad que representa, más allá de las proclamas de sentido común que alientan a la revitalización de las lenguas indígenas sin una mayor profundidad (proclamas que, a fin de cuentas, terminan por tener un efecto contrario a lo que pretenden).

En una mirada general, los discursos de los *mapuche* urbanos confluyen en identificar a la *pérdida y ruptura de los circuitos tradicionales de producción y reproducción de la lengua* como algunas de las causas centrales en el panorama del *mapudungun* en la ciudad (lo que, como dijimos, también se puede apreciar en no pocas zonas rurales del país). Este fenómeno se explica en virtud de los siguientes factores:

a) La pérdida de la familia como espacio social de reproducción de la lengua, lo que podemos ejemplificar en el siguiente relato⁴:

“(...) conversábamos porque igual era indígena el finado de mi marido, porque falleció después, falleció aquí. Y hablábamos los dos, menos los hijos, no saben, porque los hijos no, no saben hablar el idioma como hablo yo, porque ellos nacieron aquí también, los demás [que] traje de allá chicos, tampoco [hablan], olvidaron (...) ahora hablan puro chileno [español] (...) cuando nacen aquí no saben hablar. Igual sabían hablar y perdieron todo”. (V.G., paréntesis nuestros)

Uno de los factores que explica esta situación es la experiencia de discriminación (o la expectativa de sufrirla) en la ciudad, sobre todo en la escuela. Esta discriminación, a su vez, se encuentra muy asociada a la pérdida de redes sociales, factor que extiende los problemas de reproducción de la lengua al nivel de la comunidad, al impedirle tener

4 Los nombres de los entrevistados se mantienen anónimos y solo se identifican con sus iniciales.

espacios donde reproducir su lengua, algo que no sucedía en la comunidad de origen. Otro factor incidente es la pérdida de las rutinas tradicionales en la comunidad originaria, en las que sí era posible la reproducción de la lengua; actividades, tiempos, distancias que no se prestaban a otra cosa que a conversar con sus pares, tal como recuerda una entrevistada:

“Sí y después también, porque yo tenía unas primas que íbamos a buscar frutas al cerro, dihueñes, todas esas cosas y ahí hablamos todo el camino, todo el cerro y nos veníamos conversando y a veces ellas sabían más que mí, sí. Sí, entonces yo le enseñaba a ella o ella me enseñaba a mí, hablábamos fuerte, fuerte (...) antes de entrar al colegio era puro mapudungún (...) dice mi mami”. (F.H.)

b) Otra actividad tradicional que se ve truncada por las dinámicas de la vida actual en la ciudad, en donde el tiempo no abunda y la lógica apunta a su maximización, con largas jornadas laborales y tiempos de viaje hacia y desde los trabajos, es *tomar mate*, instancia fundamental para el intercambio de experiencias y circulación de la lengua. Este espacio ha sido recuperado, en términos masivos, solo en el seno de agrupaciones indígenas, pero no siempre en la familia.

c) Se agrega también, y en cierta medida como consecuencia de lo anterior, la pérdida del *control cultural* que tienen los *mapuche* sobre un bien cultural como su lengua. Al estar insertos en una sociedad dominadora, sus prácticas no son capaces de reproducirse de modo autónomo: los trámites oficiales no se hacen en su lengua, las transacciones económicas tampoco, los medios masivos de comunicación no tienen programación en *mapudungun*, etc. En este punto, se debe recalcar el rol que juegan las estructuras de transición (organizaciones sociales *mapuche* de diversa índole) en la recuperación de estas redes sociales, tal como lo señala una entrevistada, refiriéndose a su participación en una agrupación de mujeres, en donde ellas reproducen actividades tan tradicionales como el telar, instancia en la que aprovechan de realizar intercambios en *mapudungun*.

d) Otro factor que incide en esta ruptura de los circuitos tradicionales de enseñanza y aprendizaje del *mapudungun* corresponde a la carencia de funcionalidad de la lengua en la sociedad, determinando un bajo estímulo para su aprendizaje y su enseñanza, tal como lo afirma otra entrevistada:

“(...) ¿a una persona común y corriente, de qué le sirve saber *mapudungun*?, no le sirve de nada, si tú un idioma lo sabes y no lo practicas, se pierde (...)”. (D.H.)

Otro participante agrega, respecto de la condicionante del medioambiente externo, al narrar su actual intención de aprender *mapudungun*:

“(...) no es como una prioridad que tenga ahora, quizás mi prioridad sería aprender inglés, porque el medio te lo pide, el trabajo te lo pide (...)”. (M.P.)

Es decir, es capaz de identificar que si no se avanza en la promoción social de la lengua (planificación de estatus), no se saca nada con centrarse en sofisticar las estrategias y espacios para su aprendizaje, que es la tendencia identificada en el discurso de la élite intelectual *mapuche*. De esta manera, la falta de contexto también es un factor que ha cortado los circuitos de transmisión tradicional en las familias. Este discurso se ve reforzado, además, por transformaciones sociales y económicas. Por ejemplo, en la misma familia, incluso existiendo hablantes competentes, no resulta posible que se utilice cotidianamente la lengua nativa con fines prácticos, situación que ocurre en la comunicación entre las nuevas y antiguas generaciones y constituye un motivo de desincentivo del uso para las segundas y carencia de estímulo de aprendizaje para las primeras. Se instaura así el bloqueo de la circulación de la lengua en su medioambiente natural por excelencia. Se produce, entonces, el efecto paradójico de que la baja competencia de las nuevas generaciones hace que las antiguas aprendan español y tengan menos incentivo para hablar *mapudungun* en sus casas, generándose así un círculo vicioso.

e) En último término, otro factor que bloquea los circuitos tradicionales de reproducción es el cambio en las pautas de conducta propias de la construcción de género tradicional *mapuche*, las que se han visto afectadas por el rol de la mujer en la sociedad compleja actual. En particular, en un contexto urbano, pauperizado, característico de los grupos *mapuche* en la urbe, afecta también el papel que la mujer tiene en la socialización lingüística de sus hijos. En la sociedad tradicional *mapuche* le correspondía a la mujer un rol central en la reproducción de la cultura, y en particular de la lengua, dentro del núcleo familiar. En el fogón, en la cocina, espacio central de socialización de las familias *mapuche*, la mujer exponía a los hijos a la lengua. En la ciudad, las estructuras de expectativas que orientan su rol de género la obligan a salir del hogar para incorporarse al mercado laboral, impidiéndole ejercer a cabalidad como figura catalizadora de la lengua y la cultura en el hogar. Esto hace que la familia deje de ser un espacio de reproducción, que sus integrantes alcancen baja competencia o, definitivamente, que no se hable *mapudungun* en su seno.

IV.2.2. ¿Por qué recuperar la lengua?

Si nos guiáramos por el universo conceptual en torno a la relación entre lengua y cultura propuesto por Salas (1985) para el *mapudungun*, que señalaba que “hablar en *mapuche* es vivir en *mapuche*”, la mayor parte de nuestros entrevistados habrían dejado de ser socioculturalmente *mapuche* al haberse castellanizado en la ciudad y haber asumido modos de vida que los asimilan al resto de los chilenos (Wittig 2009). Sin embargo, los discursos de *mapuche* no pertenecientes a la élite intelectual y que, en distinto grado, participan de agrupaciones urbanas que buscan recuperar la lengua y cultura de esta etnia o asisten a talleres de enseñanza de *mapudungun*, dan cuenta de un panorama diferente, construido en torno a sus representaciones sobre la lengua. Estas hablan de actores sociales que están estructurando su identidad *mapuche* urbana desde otras coor-

denadas, en las que, si bien la lengua no es un elemento actualizado como instrumento para la comunicación efectiva, sí está presente como una herramienta simbólica para construir un horizonte de sentido respecto de lo que es ser mapuche en la ciudad, en la actualidad.

Los *mapuche* que han migrado a la ciudad, o que han nacido en ella, han generado una serie de ideologías lingüísticas en torno a su lengua, en las que, a pesar de que su nivel de competencia en esta lengua sea nulo o muy bajo (Mariano et al. 2010), ella sigue jugando un rol central en su identidad como comunidad. Por esto, reflexionar sobre la situación del *mapudungun* es también una oportunidad para reflexionar sobre su condición de indígenas urbanos. Este nuevo mapuche, nacido y educado en la ciudad, tal vez no tenga la apariencia externa de uno tradicional, pero manifiesta su resistencia hacia los procesos de creciente desetnificación a través de la valoración y rescate de su lengua. La pérdida histórica de la tierra, en tanto medio de producción y relación simbólica, asociada a los procesos de migración forzada a la ciudad para convertirse en una población obrera, productores de materia prima o trabajadores de casas (aseo, jardinería, cocina, etc.), y la actual situación de resurgimiento de la valoración de su condición étnica generada desde el retorno a la vida democrática en la última década del siglo XX, han generado en los actores sociales indígenas la necesidad de recurrir a diversos aspectos simbólicos desde los cuales construir su identidad: la tierra (solo a nivel simbólico), la sangre, la vestimenta, los sueños (*peuma*) y, finalmente, la lengua. Esta última es el elemento nuclear señalado por los *mapuche* urbanos para reconocerse a sí mismos y ante sus pares como fieles representantes de su comunidad originaria, como lo señaló uno de nuestros entrevistados:

“(...) si uno no prefiere hablar en mapuche yo creo que ya no nos sentiríamos mapuches (...) los mapuches estamos en todas partes (...) y si no lo habláramos, o sea, uno ve siquiera con la vestimenta se siente hermano (...) y con mayor razón si hablamos la lengua”. (L. M.)

En su participación en el espacio ritual y ceremonial la lengua refuerza su rol identitario, lo que se evidencia en la posibilidad de realizar rogativas a *ngenechen* en los *nguillatunes* urbanos, por ejemplo, lo que es un acicate para conocer la lengua. Además, el *mapudungun*, junto con su recuperación por parte de los mapuche urbanos, es concebido como la posibilidad de volver a comunicarse con su comunidad de origen: el sur. Este territorio es construido simbólicamente como un espacio de preservación de lo mapuche en sus manifestaciones más originales y puras.

Observamos, así, que en los discursos analizados emerge un mapuche nacido en la ciudad y educado en las matrices culturales propias del mundo occidental (de hecho, son los estudiantes de educación superior de origen mapuche los que con más fuerza reflejan esta situación), que es capaz de revertir los procesos de desetnificación hacia los cuales los lleva la dinámica social actual (integrarse plenamente), a través del descubrimiento y la reconstrucción de su origen, de su calidad de indígena mapuche. En esa tarea de reconstrucción, habiéndose perdido la tierra, aprender *mapudungun* aparece como una forma de

resistencia frente a las condicionantes que le impone la sociedad chilena. Es este sincretismo entre inquietud lingüística, cultural y política el que asegura, por lo menos en una escala temporal amplia, la supervivencia de la lengua *mapuche*, aunque en la actualidad la competencia declarada sea tan baja como la mostrada (Lagos et al. 2010). Vemos así que el plano de las representaciones sociales permite que la lengua sea revalorizada por las nuevas generaciones, asegurando su continuidad (por el momento).

IV.2.3. Soluciones posibles

Es posible encontrar en los discursos de los participantes en agrupaciones y los encargados de la política indígena diversas estrategias de solución, las que develan ideologías lingüísticas claras que suelen jugar un papel a veces contradictorio y obstructivo para la consecución de soluciones basadas en la realidad de la lengua.

Desde el lado de los participantes de agrupaciones urbanas, las tendencias oscilan entre las siguientes:

- a) Diversificar los espacios e instancias en los que se puede aprenderla. Bajo este grupo de opiniones encontramos ideas tales como fomentar la educación intercultural bilingüe y financiar talleres de lengua en la ciudad.
- b) Fomentar la “demanda” de la lengua, es decir, generar las condiciones para que sea más necesaria la lengua en una mayor cantidad de espacios y contextos sociales, lo que actuaría como un acicate para aprenderla. Aquí encontramos opiniones respecto de la necesidad de recuperar a la familia como espacio de circulación y reproducción del *mapudungun*, que se le asigne funcionalidad a nivel de las instancias estatales como CONADI, consultorios, registro civil, etc., o la necesidad de uso del *mapudungun* en medios masivos de comunicación.
- c) Brindarle estatus/promoción social a las lenguas indígenas, esto es, mecanismos que indiquen que hablarlas y aprenderlas es algo importante. Un aspecto interesante de esta sección dice relación con que, lo que podríamos llamar “planificación del prestigio o imagen”, debe ir dirigido no solamente a la propia comunidad indígena sino que también a la no indígena.
- d) Otorgarle reconocimiento constitucional a la lengua y a los *mapuche* como sujetos políticos.
- e) Finalmente, la revitalización implica desarrollar las lenguas indígenas desde el punto de vista del “corpus”, con iniciativas como el establecimiento de una academia de la lengua o un estándar para el *mapudungun*.g)

Lo que podemos concluir de esta visión es que la representación más predominante es aquella que plantea la vitalidad como un tema de cantidad de hablantes y reduce la situación a una simple proporción: “A más espacios de enseñanza de la lengua indígena más vitalidad”. En conjunto con esta, además, se plantea un fuerte énfasis en el rol de agencias exógenas, como colegios y talleres, en los procesos de revitalización.

Adicionalmente, a partir de nuestros diálogos con quienes participan de las políticas públicas en torno a las lenguas indígenas en Chile (Unidad de Cultura y Educación en CONADI y Programa de Educación Intercultural Bilingüe de MINEDUC), se constataron las iniciativas que actualmente guían estas acciones. De esta manera, CONADI define los siguientes ejes como constitutivos de su programa de lengua:

- a) Lengua planificada, consistente en generar estudios sobre lengua indígena (para consensuar grafemarios, generar diccionarios, gramáticas), lo que demuestra la lógica de la lengua estándar, de raigambre europea, que permea su visión de la lengua, así como también el centro del desarrollo del corpus (planificación de corpus) en sus intereses.
- b) Edición de textos para la enseñanza de la lengua, centrado en la generación de materiales para la preparación de profesores y alumnos (una nueva tarea más bien correspondiente al corpus).

Estos dos primeros énfasis, centrados en los aspectos de planificación de corpus, confluyen en una de las principales constantes a través de las cuales la intelectualidad nativa mapuche ha tematizado el problema y la solución de la situación del *mapudungun*: la búsqueda de un sistema de escritura unificado. Quizás el más recurrente tópico del discurso de los especialistas acerca del *mapudungun* ha sido cómo dar el paso de la oralidad a la escritura (CONADI 2005) y dotar de un grafemario unificado a la lengua. Tras esta constante lo que está actuando es la influencia de la matriz evolucionista decimonónica que hace ver a la etapa escrita de las lenguas (propia de las sociedades “civilizadas”) como la etapa a la que deben llegar las lenguas del mundo más “retrasadas”. De esta manera, observamos la paradoja de que los intelectuales indígenas (algo que también reproducen los integrantes de agrupaciones que se identifican con ellos) han construido sus ideologías lingüísticas en torno al *mapudungun* al amparo de matrices —el evolucionismo— que antaño han sido la perfecta justificación para su aniquilación en tanto formas simples o menores en el concierto de las lenguas.

Asociado a lo anterior está el principio de estandarización y unificación, también constantes en la reflexión occidental acerca del lenguaje. La traducción del influjo de esta matriz en la práctica ha sido el hecho de que por más de treinta años variadas organizaciones *mapuche* y muchos de sus líderes intelectuales han gastado mucho tiempo en sus reuniones y congresos tratando de alcanzar acuerdos sobre la mejor manera estandarizada para escribir en *mapudungun*. Sin embargo, estas discusiones no han alcanzado ningún resultado positivo y concluyente, al punto de que hoy existen al menos cuatro grafemarios diferentes: Raguileo (propuesto por Anselmo Raguileo), Azümcheffe, Unificado, y el propuesto por la Comisión Lingüística Mapuche Metropolitana (la que en 2008 intentó crear una Academia de la Lengua Mapuche, otra señal de la influencia de la ideología lingüística europea). Sin embargo, la anarquía en cuanto al uso de grafemarios para la producción escrita en *mapudungun* por parte de los *mapuche* urbanos observada en Mariano et al. (2010) muestra la total

improductividad e irrelevancia⁵ de las discusiones en torno tema los temas generadas por las élites. Con esto no negamos la necesidad de estandarizar la expresión escrita de una lengua originariamente ágrafa, sino que buscamos llamar la atención de esta intelectualidad mapuche respecto del estancamiento de la discusión en aspectos de *planificación de corpus* (Omdal, 2004), que, según nuestro parecer, no son los más relevantes para la situación actual de esta lengua (su problema, antes que lingüístico, es social, cultural y político)⁶. En este sentido, pareciera ser que, tal como se puede inferir del discurso de algunos intelectuales destacados (Painemal 2007), este anhelo se debe bastante a la proyección de su propia formación o preocupaciones: contar con un alfabeto sería lo que falta al *mapudungun* para entrar a las “grandes ligas” de las lenguas, idea que tiene un marcado sesgo evolucionista.

Asimismo, se desprende de esta fijación por la estandarización de un grafemario una concepción lineal de la planificación lingüística, en la cual fijar la norma pareciera constituirse en el paso ineludible para atender otros aspectos relacionados, como la planificación del estatus o la enseñanza de las lenguas indígenas. Se invisibiliza, así, desde el discurso de las propias élites, la complejidad de cualquier intento de planificación y revitalización lingüística, que debe ser entendida como una intervención global que no se limita solo a la lengua, sino que involucra todo el contexto social, cultural, histórico y político en que estas y sus hablantes se enmarcan (Cooper 1997; Lo Bianco 1987). Por lo demás, limitar la planificación de corpus a la definición de un grafemario revela también una concepción limitada de tal tipo de planificación, ya que se desatienden otros aspectos tan relevantes para la revitalización de una lengua como es, por ejemplo, la creación de neologismos que permitan adecuar la lengua a las necesidades comunicativas actuales de sus potenciales hablantes.

- c) Continuando con las estrategias de solución propuestas desde los especialistas, encontramos también la “promoción” de la lengua a través de la constitución de comisiones lingüísticas territoriales, a las que también les correspondería un rol en cuanto a la generación de políticas lingüísticas, en un esquema organizativo que no hace otra cosa que replicar el de la ideología lingüística de raigambre

5 En el estudio citado, al solicitárseles a los encuestados escribir un texto en *mapudungun*, ninguno de los alfabetos predominó ni fue seguido de manera consistente.

6 Al respecto, es interesante constatar el llamado de atención que los propios pueblos indígenas hacen sobre los problemas que tal enfoque acarrea. Así, en la convocatoria para el VIII Congreso Internacional de Lengua y Cultura Aymara (6-8 de diciembre de 2012, Iquique) se lee lo siguiente (el resalte en cursiva es nuestro): “Como propuesta para este VIII Congreso Internacional de Lengua y Cultura Aymara, ANLA invita a poner en el centro de toda política de planificación lingüística para la recuperación, fortalecimiento y revitalización de la lengua a las personas y a las comunidades. El énfasis desarrollado hasta hoy tiene un excesivo enfoque en la lengua y sus elementos técnicos, lo que muchas veces se traduce en discusiones con tecnicismos abstractos alejando de este proceso a quienes son la piedra angular del mismo: los hablantes. En tal sentido, ANLA propone un fuerte trabajo de sensibilización con las comunidades aymara, con el objetivo de avanzar en esta propuesta de planificación lingüística *desde el alma de la lengua, sus hablantes, el habla cotidiana y la oralidad. Se apuesta a la recuperación de la lengua mediante su uso, hablar nuestra a lengua por sobre todo, en todo lugar y en todo tiempo*”.

Europea. El mismo esquema está presente en el énfasis que han dado otras etnias, como la rapa nui o la aymara, por constituir Academias de la Lengua, siguiendo el esquema institucional de tradición europea, así como también se inscriben en esta tendencia evolucionista decimonónica las convocatorias a Congresos de las lenguas indígenas chilenas, en tanto instancia de reflexión y divulgación, hechas en años anteriores.

- d) Generación de talleres de aprendizaje de lengua a partir de las mismas comunidades (comunidades rurales y asociaciones urbanas). Se han constituido 378 talleres, los que se evalúan en su eficacia por su asistencia y pruebas de salida. Las visitas realizadas a estos “talleres” nos permiten evaluar negativamente su impacto en tanto herramientas eficaces de recuperación de la lengua. Al respecto, rescatando de todas maneras su valor como punto de encuentro y reconocimiento entre *mapuche* que habitan en la ciudad, creemos que constituyen más bien una instancia en la que se reproduce la relación de clientelismo entre el Estado y el mundo indígena-mapuche que ha caracterizado históricamente la incorporación de los temas indígenas a nivel institucional.

Este clientelismo no es nuevo, pues ha definido la relación entre política pública (incluida la relativa al lenguaje) y sociedad indígena, entendiéndolo por él a un “sistema de protección y amparo con que los poderosos patrocinan a quienes se acogen a ellos a cambio de su sumisión y de sus servicios” (RAE). Se trata de una relación social asimétrica, en que una de las partes (el patrón) dispone de bienes o recursos que, a cambio de lealtad, entrega a otros (los clientes). Se trata de un estilo doméstico de ejercicio del poder que, según explica la literatura, suele encontrarse en los sistemas políticos latinoamericanos permeados largo tiempo por estructuras sociales como la hacienda. En palabras de un mapuche urbano, se genera un vínculo en donde los indígenas —vía sus asociaciones— “... se ven asistidos en estos programas, creando un vínculo de cooperación y ayuda, pero que puede transformarse en un círculo continuo de entrega de recursos y de utilización de estos” (AC). El pobre enfoque metodológico en enseñanza del *mapudungun* como L2, la nula preparación de quienes se hacen cargo de ellos, el nivel mínimo de discriminación de sus pruebas de salida y la evaluación solamente en términos cuantitativos (en base a la asistencia) del impacto de una política como esta (a un nivel tan simplista al punto que las autoridades cifran el número total de hablantes de *mapudungun* al finalizar los talleres solamente a partir de la multiplicación del número de talleres con el número de matriculados en estos) nos permiten concluir que el efecto de esta política “estrella” de la actual administración y la CONADI en el tema indígena es nulo y que lo único que logra es perpetuar las mismas relaciones de poder y asimetría con el mundo indígena que justifican a esta política.

- e) Finalmente, la recuperación de la lengua a través del Programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB). Aquí resulta de interés analizar el rol que se le ha

asignado a la escuela en relación a los derroteros seguidos por la lengua mapuche, el que es un tópico recurrente en la intelectualidad mapuche.i)

Hay coincidencia entre estos actores en que la situación del *mapudungun* se define como un desplazamiento lingüístico acelerado a favor del español, que se ha impuesto como lengua dominante por tener asociado prestigio social. En tal desplazamiento, se identifica a la escuela como uno de los principales causantes, entre otras razones, por haber inculcado fuertes actitudes de rechazo hacia las lenguas indígenas, favoreciendo así una pérdida de la lealtad lingüística. Así lo denuncia Elisa Loncón, lingüista mapuche, quien identifica a la escuela como un instrumento usado por el Estado chileno para menguar la resistencia mapuche, de modo que “la pérdida de las lenguas no ha sido un acto voluntario de los pueblos, sino surgido por la imposición del castellano en la escuela y la prohibición ejercida por los profesores de entonces a hablar la lengua indígena” (Loncón 2002: pág. 12). Sin embargo, hay coincidencia igualmente en estos discursos (CONADI 2005; Lefián et al. 2006) en algo aparentemente contradictorio: a la vez que se reconoce a la escuela como uno de los factores destructores de los circuitos tradicionales de producción y reproducción de la lengua, se la reconoce también como una de las principales herramientas para recuperarlos y dar nueva vitalidad al *mapudungun*.

De aquí se deriva el hecho de que un gran número de iniciativas para revitalizar la lengua mapuche tengan que ver con su enseñanza a las nuevas generaciones y que el discurso de las élites indígenas gire en torno a este tópico. En otras palabras, lo que se desprende de esta consideración es la idea de que la recuperación de la vitalidad del *mapudungun* depende fundamentalmente del aumento de la “oferta” de la lengua, esto es, de las oportunidades para aprenderla (en la escuela, en talleres, etc.). En esta línea temática encontramos, por ejemplo, el planteamiento de Loncón (2002), quien señala que de este diagnóstico se desprende una solución clara: se debe multiplicar los cursos de lengua, formar educadores de lengua, dotar de más herramientas para la instrucción y aumentar la oferta de enseñanza. En otras palabras, se insiste en poner al centro del debate el tema de la enseñanza de la lengua. De hecho, este es uno de los aspectos sobresalientes del convenio 169 de la OIT⁷ y de otros cuerpos legales que han aparecido recientemente sobre el tema. Pareciera ser que cuando se habla de *derechos lingüísticos* no se llega más allá de esto (véase la discusión sobre este concepto en Skutnabb-Kangas, 2006), relegando aspectos de la planificación de estatus a un lugar secundario. Aquí, nuevamente, las ideologías lingüísticas de raigambre occidental, de la lengua estándar, se vuelven a apoderar del discurso nativo, con las nefastas consecuencias ya comentadas para el objetivo de la revitalización.

Nadie puede dudar de que sea un tema trascendente y estratégico. Sin embargo, la aplicación de esta lógica en la práctica demuestra su poca pertinencia y efectividad, al

7 Organización Internacional del Trabajo. Este convenio, ratificado en 2007 por el Congreso Nacional de Chile, establece, entre otras medidas, que deberán adoptarse medidas que garanticen a los pueblos indígenas y tribales la educación en todos sus niveles, en sus lenguas nativas y en condiciones de igualdad con el resto de la población.

menos en el sentido lineal en el que se plantea. En 2010, un estudio realizado en un liceo de Peñalolén evidenciaba que uno de los obstáculos para que los alumnos de origen mapuche se interesaran en seguir un taller de lengua era que les ocupaba parte de la jornada destinada al descanso o a la preparación de las demás asignaturas, que sí eran evaluadas (el taller debía hacerse después de clases). Es decir, resulta muy difícil que iniciativas como esa tengan éxito debido a que no están incorporadas en el currículum escolar. Esto es aun más determinante en el caso de una jornada escolar completa donde esos contenidos no son considerados como relevantes, a diferencia de otros como inglés, matemáticas o lengua castellana. Lo observado en Santiago en ese entonces se ha visto reafirmado en el catastro que en 2012 realizamos en escuelas en las que se aplica el programa de educación intercultural bilingüe (PEIB), donde se evidenció no solo la nula conexión entre los contenidos de lengua y cultura mapuche con el currículum escolar, sino también una absoluta carencia de metodologías adecuadas para la enseñanza de una lengua indígena que, a estas alturas, es L2 para todos los escolares chilenos, *mapuche* y no *mapuche*, y la formación de educadores interculturales capacitados para la tarea (Lagos 2012b). El reduccionismo tras este discurso también se ha evidenciado en estudios realizados acerca de la realidad del *chedungun* (variante dialectal del *mapudungun* hablada por las comunidades pehuenches en la VIII Región, en zonas rurales y urbanas), en los que se observó claramente esta tensión no resuelta entre la oferta para espacios de aprendizaje y espacios para el uso (Lagos, Rojas y Ojeda 2012).

En resumen, el énfasis que los mapuches especialistas ponen en la enseñanza revela algo que creemos relevante, a saber, una visión de la vitalidad lingüística que se reduce a las instancias de enseñanza (independientemente de su éxito) y al (potencial) número de hablantes de la lengua y que omite un hecho fundamental, reconocido, paradójicamente, por los no especialistas: la recuperación de la lengua debe abrirse también a incluir la necesidad de luchar por espacios legitimados de uso de la lengua, de tal manera que su enseñanza adquiera sentido al dotar de funcionalidad efectiva al idioma.

CONCLUSIONES

En nuestros estudios hemos podido comprobar la naturaleza heterogénea de las ideologías lingüísticas de los *mapuche* en torno al *mapudungun* y a su promoción y planificación lingüística (heterogeneidad destacada por los estudios de ideologías lingüísticas; véase Woolard 1998; Field y Kroskrity 2009), pues existen divergencias entre el discurso de los especialistas *mapuche* y el de los no especialistas en cuanto a cómo esta debería llevarse a cabo. Los especialistas, probablemente influenciados por el modelo de las lenguas europeas y la cultura de la lengua estándar, tienden a poner énfasis en aspectos de planificación de corpus como el grafemario unificado, o en aspectos de planificación en la enseñanza que involucran principalmente la enseñanza formal en la escuela o talleres de lengua. Asimismo, de su discurso y prácticas se desprende una concepción lineal de los procesos involucrados en la planificación lingüística del *mapudungun*. Por ejemplo, atender primero a la planificación del corpus y la creación de una Academia de

la Lengua que vea estos asuntos, descuidando aspectos relativos al estatus, el prestigio y otras dimensiones socioculturales involucradas.

Los no especialistas, mientras tanto, subrayan la funcionalidad que necesariamente debe tener la lengua y lo importante que es atender a su promoción social y el mejoramiento de su estatus, dando así énfasis a la planificación de su estatus e imagen. En cuanto a su enseñanza, los no especialistas se muestran conscientes de la necesidad de que esta se inserte en los contextos naturales de transmisión que operan en la cultura *mapuche* (la comunidad y la familia), a pesar de que las condiciones actuales de la lengua en la ciudad dificultan la implementación de esta dinámica (la enseñanza está prácticamente monopolizada por la escuela, la EIB y los talleres de lengua, y la comunidad no tiene presencia como espacio cultural), y a pesar de que no ha habido mayor discusión al respecto en el nivel de los agentes planificadores. Un ejemplo de esto es que se tiende a destacar el empleo de “formas tradicionales” de enseñanza para fomentar el aprendizaje de la lengua, sin problematizar los desafíos que implica insertar estas formas tradicionales en espacios con un carácter occidental, como la escuela, con aprendientes que también han sido socializados a la manera occidental.

De esta manera, en lo relativo a la planificación lingüística, nos parece que tomar en cuenta la perspectiva de los no especialistas contribuiría a subsanar algunas de las principales dificultades con que se han enfrentado hasta ahora los esfuerzos de revitalización del *mapudungun*. Así, se contribuiría, además, a revalorizar los conocimientos que la mayoría de los propios sujetos participantes o afectados por la planificación lingüística indígena pueden manifestar en torno a la lengua que forma parte de su identidad cultural. No pretendemos negar la importancia de los aspectos destacados por los especialistas indígenas, sino más bien deseamos llamar la atención sobre la necesidad de tener también en cuenta las percepciones que la *mayoría* de los miembros de los pueblos indígenas, esto es, los no especialistas, tienen en torno a sus lenguas. Gracias a esta perspectiva, los miembros de los pueblos indígenas podrían dejar de ser vistos como sujetos de intervención y pasar a ser concebidos como sujetos de acción, que pueden y deben incorporarse no solo al diagnóstico sino que también a la solución. Asimismo, resaltamos la importancia de que los especialistas indígenas se propongan, como todos los especialistas, efectuar una “clarificación ideológica” (Dauenhauer 1998, cit. en Field y Kroskrity 2009: pág. 26), es decir, un autoexamen crítico desde el punto de vista lingüístico-ideológico. Con este propósito, durante el mes de mayo de 2013 realizamos conversatorios con las distintas agrupaciones *mapuche* que nos abrieron sus puertas para recabar información, conversatorios en los que compartimos estos resultados, a fin de que sirvan como insumos para retroalimentar sus prácticas hacia el futuro, permitiéndoles observarse en ellas. En el nivel de los especialistas *mapuche*, directa o indirectamente vinculados con la política indígena en torno al lenguaje, nuestro deseo es que estos antecedentes les permitan nutrir sus prácticas con visiones más frescas y particulares del mundo *mapuche* urbano, con el fin último de que sean incorporadas como piedras angulares de otras futuras iniciativas de revitalización de esta y otras lenguas indígenas en el país. Todo esto, partiendo de la base de que cualquier cambio en la situación de las lenguas indígenas en Chile necesariamente debe suponer un cambio

en las relaciones sociales con la sociedad indígena. En otras palabras, mientras el Estado de Chile no se asuma y reconozca constitucionalmente como un Estado pluriétnico y plurilingüe, con el establecimiento de relaciones igualitarias con el mundo indígena, cualquier otra medida no pasará solo de ser una buena intención.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, C., “Diferentes perspectivas en torno a la planificación lingüística”, en *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, 2008, disponible en <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>
- Anderson, J., “Contradictions across Space-Time and Language Ideologies in Northern Arapaho Language Shift”, en KROSKRITY, P., FIELD, M. C. (eds.), *Native American Language Ideologies. Beliefs, Practices, and Struggles in Indian Country*, Tucson: The University of Arizona Press, 2009, págs. 48-76.
- Baldauf, R. B., “‘Unplanned’ language policy and planning”, en *Annual Review of Applied Linguistics*, 14(1), 1994, págs. 82-89.
- “Language planning policy: Recent trends, future directions”, 2004, disponible en <http://espace.library.uq.edu.au/eserv.php?pid=UQ:24518&dsID=LPPCoPap1AAAL04.pdf>
- Bauer, L., Trudgill, P. (eds.), *Language Myths*, London: Penguin, 1998.
- Blommaert, J., “Language ideology”, en BROWN, K. (ed.), *Encyclopedia of Language & Linguistics*, 2ª ed., Vol. 6. Oxford: Elsevier, 2006, págs. 510-522.
- Centro de Estudios Públicos (CEP), *Estudio de opinión pública. Los mapuche rurales y urbanos hoy*, 2006, disponible en <http://cepchile.cl> [consultado en septiembre de 2010].
- Comrie, B., *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y morfología*, Madrid: Gredos, 1989.
- Chiodi, F., Loncon, E., *Por una nueva política del lenguaje*, Temuco: Pehuén, 1999.
- Contreras, C., “El castellano hablado por mapuches. Rasgos del nivel morfosintáctico”, en *Estudios Filológicos*, N° 34, págs. 83-98.
- Cooper, R., *Language planning and social change*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Corporación Nacional de Derecho Indígena (CONADI), *Catastro de hablantes de las asociaciones indígenas mapuche de la Región Metropolitana*, Santiago de Chile, Unidad de educación CONADI, 2008.
- Croese, R., “Algunos resultados de un trabajo de campo sobre las actitudes de los mapuches frente a su lengua materna”, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, N° 21, 1983, págs. 23-34.
- “Tiempo verbal en mapudungun”, en *Actas de Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche*, 1984, págs. 64-76.
- Deumert, A., “Language planning and policy”, en Mesthrie, R. et al. (eds.), *Introducing socio-linguistics*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2000, págs. 384-418.
- Edwards, J., *Language and Identity*, Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Eira C., “Addressing the ground of language endangerment”, en David, M.K., Ostler, N., y Dealwis, C., (eds.), *Working Together for Endangered Languages: Research Challenges and Social Impacts*, 2007, págs. 82-98.
- Díaz-Fernández, A., “Experiencias en los intentos de enseñanza de la lengua mapuche en la provincia de Chubut”, 2004, disponible en www.unisi.it/cisai/chubut.doc

- Feng, H., "Different languages, different cultures, different language ideologies, different linguistic models", en *Journal of Multicultural Discourses*, N°4 (2), 2009, págs. 151-164.
- Fernández, I., Hernández, A., "Estudio exploratorio de actitudes en una situación de bilingüismo: el caso mapuche", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, N° 22, 1981, págs. 35-51.
- Field, M., Kroskrity, P., "Introduction: Revealing Native American Language Ideologies", en Kroskrity, P., Field, M. C. (eds.), en *Native American Language Ideologies. Beliefs, Practices, and Struggles in Indian Country*, Tucson: The University of Arizona Press, 2009, págs. 3-28.
- Gadelli, K., "Language planning: Theory and practice. Evaluation of language planning cases worldwide", UNESCO, 1999.
- Garrett, P., *Attitudes to Language*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Geeraerts, D., "Cultural models of linguistic standardization", en su *Words and Other Wonders. Papers on Lexical and Semantic Topics*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter, [2003] 2006, págs. 272-306.
- Gunderman, H., "Permanencia y desplazamiento. Hipótesis acerca de la vitalidad del mapuzugun", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, N° 47(1), 2009, págs. 37-60.
- Hamerlink, B., *Manual de aprendizaje del idioma mapuche: aspectos morfológicos y sintácticos*, Temuco: Universidad de la Frontera, 1996.
- "The uses and functions of Mew in mapudungún", en *Lenguas modernas*, N°14, págs. 173-178, [1987] 1996.
- "The expression of temporal distinctions in mapudungún", *Lenguas modernas*, N° 15, 1988, págs. 125-130.
- "El hablante como punto de referencia en el espacio: verbos de movimiento y sufijos direccionales en mapudungun", en *Lenguas modernas*, N° 17, 1990, págs. 111-125.
- "La incorporación nominal en el mapudungun", en *Lenguas modernas*, N° 19, 1992, págs. 129-137.
- *Vocabulario y frases útiles en mapudungun*, Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 1994.
- Hernández, A., Ramos, N., "Rasgos del castellano hablado por escolares rurales mapuches. Estudio de caso", en *Revista de lingüística teórica y aplicada*, N° 16, 1978, págs. 141-150.
- "Estado actual de la enseñanza del castellano a escolares del área rural: Un problema de bilingüismo y lenguas en contacto", en *Estudios filológicos*, N° 14, 1979, págs. 113-127.
- Hernández, A., "Situación sociolingüística de una familia mapuche: Proyecciones para abordar el problema de la enseñanza del castellano", en *Revista de lingüística teórica y aplicada*, N° 21, 1983, págs. 35-46.
- Hornberger, N., "Frameworks and models in language policy and planning", en Ricento T. (ed.), en *An Introduction to Language Policy: Theory and Method*, Malden, MA: Blackwell Publishing, 2006.
- House, D., *Language Shift among the Navajos: Identity Politics and Cultural Continuity*, Tucson: The University of Arizona Press, 2002.
- INE, *Censo 2012. Resultados XVIII Censo de Población*, 2013, disponible en http://www.censo.cl/contenido/resultados_censo_2012_poblacion_vivienda_tomoslyII.pdf.
- Kandler, A., Unger, R. y Steele, J., "Language shift, bilingualism and the future of Britain's Celtic languages", en *Philosophical transactions of the Royal Society*, N° 12; 365 (1559), 2010, págs. 3855-3864.
- Kaplan R., Baldauf Jr., R.B., *Language Planning: from Practice to Theory*, UK: Multilingual Matters, 1997.

- Kroskrity, P., “Language ideologies in the expression and representation of Arizona Tewa ethnic identity”, en Kroskrity, P. (ed.), *Regimes of language: Ideologies, politics, and identities*, Santa Fe: School of American Research Press, 2000, págs. 329-359.
- “Language ideologies – Evolving perspectives”, en Jaspers, J., Östman, J. y Verschueren, J. (eds.), *Society and Language Use*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2010, págs. 192-211.
- Lagos, C., *La vitalidad lingüística del mapudungún en Santiago de Chile*, Tesis para optar al grado de Magister en Lingüística, Universidad de Chile, 2004.
- “Aportes de la pragmática transcultural al estudio cultural”, en *Revista de Humanidades*, 2007, págs.15-16; 17-31.
- “Mapudungún en Santiago de Chile: Vitalidad, lealtad y actitudes lingüísticas”, en *Lenguas modernas*, N° 31, 2006, págs. 97-126.
- LAGOS et al., “Perfil etno y sociolingüístico del mapudungún en Santiago de Chile”, en *Lenguas modernas*, N° 34, 2009, págs. 117-137.
- “Discursos y representaciones en torno al mapudungún: Las voces de los mapuches urbanos y del mundo winka”, en *Lenguas modernas*, s/n, 2010.
- “Construcción discursiva y representaciones sociales de los mapuches urbanos en torno a su lengua nativa”, en *Lenguas modernas*, N° 36, 2011.
- “El mapudungún en Santiago de Chile: Vitalidad y representaciones sociales en los mapuches urbanos”, en *Revista de lingüística teórica y aplicada*, N° 50 (1), 2012a, págs. 161-190.
- *El mapudungún en Santiago de Chile. Caracterización de la competencia, vitalidad y representaciones sociales en torno a la lengua mapuche en la ciudad*, Madrid: Editorial Académica Española, 2012b.
- Lagos, C., Rojas, C. y Ojeda, P., “Educación intercultural bilingüe en Alto Bío Bío: impacto y desafíos para la revitalización del chedungún”, Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Lenguas y Literaturas Indoamericanas-XV Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche, Temuco, Chile, 2012.
- Lefián, M., Calfuqueo, J., Campos, A., Painemal, N. y Yávar, R., “Recuperación y revitalización de las lenguas indígenas”, en *Serie Documentos Técnicos*, N° 1, Santiago de Chile: CONADI-MIDEPLAN, 2006.
- Lenz, R., *Estudios araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los indios mapuches o araucanos. Diálogos en cuatro dialectos, cuentos populares, narraciones históricas, i cantos de los indios de Chile en lengua mapuche con traducción literal castellana*, Santiago: Imprenta Cervantes, 1895-1897.
- *Diccionario etimológico de las voces derivadas de lenguas indíjenas americanas*, Santiago: Imprenta Cervantes, 1905-1910.
- Liddicoat, A., Baldauf, R., “Language planning in local contexts: Agents, contexts and interaction”, en Liddicoat, A., Baldauf, R. (eds.), *Language Planning in Local Contexts*, Gran Bretaña: Multilingual Matters, 2008.
- Lo Bianco, M., “Making language policy: Australia’s experience”, en Baldauf, R. B., Luke, A. (eds.), *Language Planning and Education in Australasia and the South Pacific*, Philadelphia, Clevedon J.: Multilingual Matters 55, 1990.
- Loncón, E., “El mapudungún y derechos lingüísticos del pueblo mapuche”, 2010, disponible en <http://www2.estudiosindigenas.cl/trabajados/elisaq.pdf>. 2002.

- Maio, G. R., Olson, J.M., Bernard, M., y Luke, M., “Ideologies, Values, Attitudes, and Behavior”, en Delamater, J. (ed.), *Handbook of Social Psychology*, New York: Springer, 2006, págs. 283-308.
- Mariano, H., *Consenso sobre el uso del alfabeto mapuche*, Santiago de Chile: Comisión Lingüística Mapuche Metropolitana, 2009.
- Miller, C. P., “Modifying Language Beliefs: a Role for Mother-Tongue Advocates?”, en Lewis, M. P., Kindell, G. (eds.), *Assessing Ethnolinguistic Vitality. Theory and Practice*, Dallas: SIL International, [2000] 2009, págs. 167-187.
- Milroy, J., “Language ideologies and the consequences of standardization”, en *Journal of Sociolinguistics*, N° 5(4), 2001, págs. 530-555.
- MINEDUC, *Estudio sobre la implementación de la educación intercultural bilingüe*, Chile: MINEDUC, 2011.
- Niedzielski, N., Preston, D., *Folk Linguistics*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 2003.
- Omdal, H., “Language Planning: Standardization / Sprachplanung: Standardisierung”, en Ammon, U., Dittmar, N., Mattheier, K.J. y Trudgill, P. (eds.), *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society / Soziolinguistik: Ein internationales Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft*, 2ª ed. completamente revisada y extendida, Vol. 3, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 2004, págs. 2384-2394.
- Painemal, N., *Acerca de las lenguas indígenas en el país*, Santiago: CONADI, 2007.
- Pasquale, M., “Folk beliefs about second language learning and teaching”, en *AILA Review*, N°24, [2007] 2011, págs. 88-99.
- Pauwels, A., “Language Maintenance”, en Davies, A., Elder, C. (eds.), *The Handbook of Applied Linguistics*, Malden: Blackwell, 2004, págs. 719-737.
- Paveau, M., “Do non-linguists practice linguistics? An anti-eliminative approach to folk theories”, en *AILA Review*, N° 24, 2011, págs. 40-54.
- Quinn, N., Holland, D., “Culture and Cognition”, en Holland, D., Quinn, N. (eds.), *Cultural Models in Language and Thought*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987, págs. 3-40.
- Riedemann, A., “La educación intercultural bilingüe en Chile: ¿Ampliación de oportunidades para niños indígenas?”, en *Indiana*, N° 25, 2008, págs. 169-193.
- Romaine, S., “Linguistic diversity and language standardization”, en Hellinger, M., Pauwels, A. (eds.), *Handbook of Language and Communication: Diversity and Change*, Berlin: Mouton de Gruyter, 2007, págs. 685-713.
- Sánchez, G., “Relatos orales en pewenche chileno”, en *AUCh. Estudios en honor de Yolando Pino Saavedra*, Quinta Serie, N° 17, 1989, págs. 289-360.
- “Relatos orales mapuches (procedentes del Alto Bío-Bío, VIII Región)”, en *Boletín de la Academia Chilena (de la Lengua)*, N° 71, 1996, págs. 289-301.
- “Oraciones rituales en pewenche chileno. Ritos ngillatun y püntevün”, en *Revista chilena de antropología*, N° 16, [2001] 2002, págs. 131-165.
- “Vivencias personales en el Alto Bío-Bío. Rescate de la lengua y cultura de los Pewenche”, en *Lengua y literatura mapuche*, N° 10, 2003, págs. 35-50.
- “Vida de un pewenche”, en *Revista chilena de antropología*, N° 17, 2003-2004, págs. 183-198.
- Salas, A., “Textos orales en mapuche o araucano del centro sur de Chile”, en *Colección de lenguas vernáculas de Chile*, N° 1, Concepción: Editorial de la Universidad de Concepción, 1984.
- “Hablar en mapudungun es vivir en mapuche. Especificidad de la relación lengua-cultura”, *RLA*, N° 25, 1985, págs. 27-35.

- *El mapuche o araucano*, Madrid: Editorial MAPFRE, 1992.
- Salamanca, G., Quintrileo, E., “El mapuche hablado en Tirúa: Fonemas segmentales, fonotaxis y comparación con otras variedades”, en *Revista de lingüística teórica y aplicada*, N° 47 (1), 1967, págs. 13–35.
- Sallabank, J., “From language documentation to language planning: Not necessarily a direct route”, en Seifart, F., Haig, G., Nikolaus P., Himmelmann, Dagmar Jung, Anna Margetts y Paul Trilsbeek (eds.), *Potentials of Language Documentation: Methods, Analyses, and Utilization*, Honolulu: University of Hawai'i Press, 2012, págs. 126-128.
- Schieffelin, B., “Introducing Kaluli Literacy: A Chronology of Influences”, en Kroskrity, P. (ed.), en *Regimes of language: Ideologies, politics, and identities*, Santa Fe: School of American Research Press, 2000, págs. 293-327.
- Schiffman, H., *Linguistic Culture and Language Policy*, London: Routledge, 1996.
- Sharifian, F., “Cultural models of Home in Aboriginal children's English”, en Kristiansen, G., Dirven, R. (eds.), en *Cognitive sociolinguistics: language variation, cultural models, social systems*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 2008, págs. 333-352.
- Sichra, I., “Bilingüismo e interculturalidad en áreas urbanas”, s/f, disponible en http://programa.proiebandes.org/investigacion/lineas/bilinguismo_e_interculturalidad_en_areas_urbanas.pdf
- SIR, J., *La educación intercultural bilingüe. El caso chileno*, Buenos Aires: Flape, 2008.
- Skutnabb-Kangas, T., “Linguistic Human Rights / Sprachliche Menschenrechte”, en Ammon, U., Dittmar, N., Mattheier, K.J. y Trudgill, P. (eds.), *Sociolinguistics/Soziolinguistik. An International Handbook of the Science of Language and Society/Ein Internationales Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft*, 2ª ed., Vol. 3, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 2006, págs. 2575-2584.
- Smeets, I., *A Grammar of Mapuche*, Berlin: Mouton de Gruyter, 2008.
- Silverstein, M., “The Uses and Utility of Ideology: A Commentary”, en Schieffelin, B., Woolard, K. y Kroskrity, P. (eds.), *Language Ideologies. Practice and Theory*, Oxford: Oxford University Press, 1998, págs. 123-145.
- UNESCO, *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*, Paris: UNESCO, 2003.
- Van Dijk, T., *Ideology: A Multidisciplinary Approach*, London: SAGE, 1998.
- Wilton, A., Stegu, M., “Bringing the ‘folk’ into applied linguistics: An Introduction”, en *AILA Review*, N° 24, 2011, págs. 1-14.
- Wittig, F., “Desplazamiento y vigencia del mapudungún en Chile: Un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos”, en *Revista de lingüística teórica y aplicada*, N° 47, 2009, págs. 135–155.
- Woolard, K., “Introduction: Language Ideology as a Field of Inquiry”, en Schieffelin, B., Woolard, K. y Kroskrity, P. (eds.), *Language Ideologies. Practice and Theory*, Oxford: Oxford University Press, 1998, págs. 3-47